

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 728. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, DICIEMBRE 1.º DE 1923

NUM. 116



## EL CARTEL DE BOY

### LA BONDAD SUPREMA

(Dibujo original de Pedro Celedón.  
Letra de Juan Guerra.)

Compañeros: Sed buenos como el árbol que alza blandamente hacia la luz, en sus manos verdes, los nidos en que crecen las aves que comerán sus frutos. Sed buenos como la lluvia que abandona el aire libre y se hunde en el polvo para apagar la sed de la tierra oscura.

Sed buenos como el sol que se desangra por infinitas arterias de luz sobre el mundo.

Sed buenos como la tierra que se hace enjuta y magra para brotar en millones de yemas que alimentan a los animales que la pisan.

Sed buenos como las madres que deforman su pecho y tatúan su vientre para dar vida y amamantar los hijos.

Sed buenos como el mar que sostiene sobre su dorso nervioso a los navegantes que ultrajan el arcano de sus entrañas.

Sed buenos como los astros que galopan eternamente por el infinito para que no mueran los seres que los habitan y los consumen.

Sed buenos con el traidor, con el rene-

gado, con el calumniador, con el envidioso, con el asesino, con la prostituta, con el malo y, también, con el bueno.

Sed con ellos como os gustaría que ellos fueran con vosotros si estuvieran en vuestros sitios y vosotros en los de ellos.

Y que vuestra bondad no los humille; y que al apoyarlos no los presione; y que se pierda en la penumbra el brazo que los ayuda; y que vuestra solidaridad sea muelle y les ablande todas las caídas, y les agigante todos los alzamientos y les acelere todos los impulsos. De modo que ellos en lugar de agradeceros, os digan fraternalmente: ¡Compañeros!

DE LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL

ESPAÑA E ITALIA

La visita de los Reyes de España a Italia ha sido causa de un cúmulo de agasajos y manifestaciones confraternales de toda índole. Los pueblos de ambas penínsulas sienten exaltada su comunidad originaria y se encuentran sacudidos por una onda de emoción. En efecto, no todo ha sido protocolar en esta visita regia. Roma entera—y también las otras ciudades porque ha pasado el Rey Alfonso—ha recordado que en otros tiempos Italia y España eran algo más que hoy.

Hoy sólo son amigas, y hace algunos siglos España se integraba con las tierras apeninas y en sus campos se sucedían largas guerras de honda importancia para españoles e italianos. Eran esos los días grandes de España. Tenía asentado su imperio en más de un continente y la luz de sus letras inundaba los solares del mundo. ¿No habrá sentido la comitiva regia española una inquietud trascendente al pasar junto a los monumentos, a las ciudades y a los lugares que recuerdan la gloria pretérita? El dolor del bien perdido se prolonga y aguja a lo largo de las horas.

Reducida a su más mezquinos límites, a los anteriores a las conquistas aunque posteriores a la última derrota árabe, España ya ha quedado para siempre arrinconada en un extremo de Europa, más cerca acaso de la América gárrula e incivil que de la Inglaterra puritana y democrática y de la Francia galante y culta. Imposible se presenta el más mínimo intento de recuperar lo perdido. La edad que vivimos no se compadece con guerras de conquista ni dentro de las cadenas de la política internacional de hoy tienen libertad de movimiento las pequeñas potencias, los países de segunda importancia. Inglaterra puede colonizar. Alemania pudo colonizar. Francia coloniza y, solapadamente, tiende a hacer suya parte de la tierra germana. Pero España, ¿qué insensatez! Por lo demás, ¿podría colonizar efectivamente?

Ya hemos visto las tristes, las amargas consecuencias de la cansada epopeya marroquí. España no logra avanzar una pulgada en tierras africanas a pesar del derroche de millones que allí realiza y a pesar de la sangre derramada. Fuera de que, dado el estado de su espíritu, no sería leal suponer que iría a elevar el nivel intelectual y moral del marroquí, es preciso considerar también la ineficacia ya probada de su ejército. ¿Y cómo, se nos dirá, ha podido el pueblo soportar que sea precisamente gente de armas la que pisotee con sus botas ferradas la libertad y la opinión de los más?

A nosotros también el problema nos preocupa. Y no se crea que a medida que pasan los días, por haberse acumulado los intentos explicativos, nos encontremos más cercanos de la explicación. Al contrario. Primo de Rivera, representante del ejército español vencido en Marruecos incontables veces, dictador hoy de España, es el personero del pueblo peninsular, un personero por voluntad personalísima y sin consulta a aquel, único dueño, en último término, de sus propios destinos. ¿Qué duración tendrá este estado de cosas? La prensa ha vuelto a los días de 1830, sometida al control de una impacable censura militar. Recientemente el Ateneo de Madrid, proverbial asilo de la libertad de opinión, cerró sus puertas porque el Directorio había nombrado un inspector que oyera lo que en su sala se dijese.

En Italia, ya lo hemos visto, sucedió algo semejante. Hace ya un año es Mussolini el depositario del porvenir del país. ¿Quién no lo conoce suficientemente? El es quien dijo en una ocasión: "La libertad... He recorrido Italia entera oyendo a los campesinos y a los habitantes de las ciudades. Me han pedido caminos, escuelas, telégrafos, etc. Nadie me pidió nunca la libertad." Para Mussolini el mundo se encuentra hastiado ya de la libertad, no cree en ella, se siente escéptico de los bienes de que por tradición se la hace causa. ¿Es cierto eso?

\*

En Roma Mussolini y Primo de Rivera se entrevistaron, y he aquí cómo se produjo—como anotó el periodista Ortiz Echagüe—el contacto efectivo de los pueblos: por el intermedio de sus respectivos dictadores... Mientras los Reyes, los príncipes, los rancios títulos de Italia y España, junto a las altas dignidades eclesiásticas, se sentían hermanados en su actual descrédito, Primo de Rivera y Mussolini eran los únicos seres salidos del pueblo mismo que tenían el derecho de cruzar sus manos en un saludo extraordinario y acaso trascendental para los destinos de sus naciones respectivas. El espectáculo del mundo se encuentra sembrado hoy de paradojas, y esta no es la mayor que se nos ofrece.

La visita de los Reyes de España será retribuida el año próximo por los Reyes de Italia. Los lazos de ambos pueblos se estrechan, o al menos así piensan que sucede, al cabo de estos viajes reales, los interiorizados en los menudos secretes de la diplomacia. Ambos pueblos latinos—empleemos una vez sola esta palabra que se nos aparece sospechosa—creen acaso descubrir para el futuro posibles acciones comunes. Los numerosos contingentes migratorios que vierten las dos penínsulas en las tierras de América han suscitado problemas que hoy las metrópolis quieren controlar, pensando tal vez que han dejado pasar muchos años sin preocuparse de los hombres que atraviesan el mar impulsados por la necesidad. ¿Qué harán los gobernantes? El futuro nos reserva quizá más de una sorpresa en este sentido.

Y por hoy basta de visitas regias, de discreteos cortesanos y de proyecciones dictatoriales. Europa no se siente conmovida por estas posibilidades, pero América es la aludida y puede que sea dentro de no mucho la interesada.

Luis VIDAL.

Suscripciones a Claridad

Chile  
Por un año..... \$ 10.00  
Por medio año..... 5.00  
Exterior  
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO  
Casilla 3323 - Santiago

La ley es una institución de agentes muy perniciosos. Cuando se principia a fabricar leyes no se acaba nunca. La ley profetiza; se encarga de determinar cómo obrarán los hombres en el porvenir. Sean cuales fueren los males que surjan de las pasiones humanas, la introducción de las leyes no puede ser el verdadero remedio. Mientras el hombre permanezca en las redes de la obediencia, habituado a regular su paso al de otro, su inteligencia y la fuerza de su espíritu continuarán paralizados.

GOLDWIN.

DE LA VIDA POLITICA

Ya se ha dicho en todos los tonos: la vida chilena, en las esferas públicas de su aspecto de relación, se encuentra en el punto máximo del relajamiento. Todo tiende a confirmar este juicio negativo. ¿Dónde se puede encontrar hoy en día institución, núcleo social, grupo de figuración que no posea en mayor o menor grado el germen mortal que nos ocupa? Los partidos políticos han sido, afortunadamente, los primeros en caer. Dentro de ellos todo es simple personalismo, caudillismo desenfrenado y ansiedades pancecas que hacen derivar hacia el abismo a dirigentes y dirigidos.

Más tarde hemos visto que otros círculos de la existencia nacional también caían. El Parlamento—reflejo inmediato y meta de los esfuerzos de los partidos—se encuentra hoy por hoy convertido en una charca en que chapotean unos cuantos saurios de menor entidad que se sienten satisfechos de vivir en el barro y de saborear la inmundicia. Y dentro del Parlamento ya no hay categorías morales. Todos los que allí se sientan están hermanados en un credo único que coloca por encima de todo la granjería personal y consagra lo que nuestra buena fe puede reputar doloso, torcido o nefando.

Naturalmente, dentro de la arena parlamentaria aparecen de cuando

en cuando catones tonantes que se dan infulas de redentores y aluden eternamente a lo immaculado de su vestimenta ciudadana... Ya se sabe lo que encubre esta farsa. Los parlamentarios son como miembros de una familia numerosa que no tiene fuentes conocidas de recursos—la ley no consulta sueldo a sus funciones—pero que luce, como cualquier familia rica, trajes de moda y que da suntuosas fiestas. La inmoralidad de las funciones públicas gratuitas aparece aquí en todo su angustioso relieve.

¿Podremos creer a estos catones judaicos y fariseos? No, mil veces no. Blancos y negros son culpables de una situación de desenfreno que no sabemos en qué abismo va a tocar. Pero blancos y negros son también—no lo olvidemos—víctimas de una torpe organización humana que se asienta sobre la maldad y esgrime en su defensa la injusticia. La causa de este mal-estar que crece y se agudiza no la busquemos en esas manifestaciones que son apenas consecuencias del mismo. Están en el régimen y con él morirán, y mientras nada hagamos por reformar aquél, no nos jactemos vanamente de haber tratado con lealtad de cambiar el absurdo panorama del momento actual.

Romeo VARELA.

Editorial "Claridad"



OBRAS EN VENTA

- La Doctrina Anarquista por P. Eltbacher ..... \$ 0.50
- La Falsa Redención por S. Faure ..... 0.40
- La Dictadura de la Burguesía por S. Faure .. 0.40
- Sindicalismo y Organización Industrial por M. J. Montenegro y J. Gandulfo ..... 0.40
- El Sindicalismo Libertario por A. Pestafia ..... 0.40
- Entre campesinos por E. Malatesta ..... 0.40
- Organización y Revolución ..... 0.40
- El Comunismo en América por Evangelina Arratia .. 0.40
- Mi Palabra Anarquista por Manuel Márquez ... 0.40
- La Violencia por Angel Samblancat ..... 0.40
- El Hombre y la Creación por Eduardo Ferrás Catalá ..... 0.40

- Rebeldías Líricas por J. D. Gómez Rojas ... 0.50
- Revista España ..... 0.60
- ¿Soviet o Dictadura? ..... 0.60
- La Conquista del Pan por P. Kropotkin ..... 1.20
- La Tercera Internacional por C. Pereyra ..... 1.50
- La Reforma Educacional en Rusia por Ingenieros .. 2.00
- El Dolor Universal por S. Faure ..... 2.50
- Figuras de Agitadores por Santiago Labarca ... 1.00
- Carteles de Chile por R. González Pacheco ... 0.50
- Vidas Mínimas por González Vera ..... 2.50
- La Cuestión Social por Carlos Vicuña Fuentes .. 2.50
- La Libertad de Opinar por Carlos Vicuña Fuentes .. 5.00

Todo pedido debe dirigirse al Administrador de "Claridad", Casilla 3323, Santiago.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA  
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago  
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hecchuras.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo  
espiritual y material  
de los  
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## LA EVOLUCION SOCIAL

### II

Cuando se quiere convencer a las gentes de que la evolución política es la síntesis de la vida social, se generaliza de tal modo que podría creerse que en el mundo no hay más que ministros y diputados capaces de crearlo todo.

Lo contrario sin embargo sería más exacto. Porque, en fin de cuentas, el individualismo en el curso de su desarrollo no ha hecho más que servir de instrumento político, cuya traducción es el gobierno y su cortejo de polizontes, tribunales, fuerza armada, etc., para desentenderse de los negocios públicos y holgarse en una segura libertad de acción. La propiedad, la industria, el comercio se han desenvuelto por sí mismos, dentro y fuera, antes y después de la ley, y no habrá quien pretenda que el resultado verdaderamente asombroso de su evolución sea debido a las artes políticas o a la acción gubernamental. Al contrario, no pocas veces propietarios, industriales y comerciantes han tenido que refrenar las pretensiones de los políticos que, constituidos en verdadera casta de profesionales, olvidaban su condición servil. La sumisión de los políticos a los intereses reales de los poseedores es un hecho constantemente repetido en la historia.

En realidad, la casta es despreciada por todo el mundo. Los de arriba la tienen en condición de inferioridad y los de abajo la juzgan, no sin razón, causa de los males que sufren porque ven que, además de la explotación directa de los poseedores, han de soportar las gabelas e impuestos, el mantenimiento de la holganza oficial.

En vano se esfuerzan algunos en demostrar que en la política culmina la vida de los pueblos.

Se engañan a sí mismos dando al concepto político una extensión tal que comprende, en prodigiosa síntesis, ciencia, arte, trabajo, filosofía, moral, negocios, vida de relación e íntima, etc. ¿Dónde, cómo y cuándo puede interesar esa ruina mecánica, que entretiene los ocios de los cañriatanes, la vida entera social? Los afanes de las gentes pobres y los de las gentes ricas, fuera de la política y muchas veces ignorantes de la política, se libran en lucha abierta con las resistencias del poder y con las resistencias del ambiente. Sólo que los primeros están en situación subordinada y los segundos en situación preponderante. De donde resulta, que sobre las pobres gentes caiga el peso de los unos y de los otros y también la explotación indispensable al sostenimiento de políticos y poseedores.

Bien poco significa el prurito de hinchar el concepto político para deducir inmediatamente que andan equivocados u obedecen a intereses de exclusión o a ideas reaccionarias cuantos detestan la política.

Para todo el mundo la política es la gran mentira: mentira de partidos y comités; mentira electoral y legislativa; mentira gubernamental y financiera. Si en ella se revela algo levantado es siempre como reflejo, en fin, de la acción plenamente social.

Es, por otra parte, incuestionable que la gobernación de todos los países llamados civilizados está sometida a los intereses y a los fines de las grandes entidades financieras, grandes empresas dueñas absolutas de las riquezas públicas y privadas. En sus manos, los políticos son ridículos peleles con los que juegan como niños con un trompo.

En oposición a todo eso no hay más que una fuerza real que concurre a la determinación del desarrollo social, y esta fuerza es el proletariado militante, ya sea el agrupado por intereses de clase, ya el organizado para la lucha por ideales sociales. Y es de notar como el carácter a la vez materialista e idealista de esta fuerza imprime a la evolución un rumbo determinado, una orientación francamente opuesta a los privilegios políticos y económicos, cosa que la fiereza de los intelectuales y de los gobernantes tiene en completo desconocimiento.

En medio del elemento de conservación que utiliza el instrumento político para garantizar, por la fuerza, su posición ventajosa, y del elemento de renovación que sólo tiene a su alcance para el combate la asociación y la rebeldía, queda una gran masa capaz de inclinar la balanza actuando por viles ambiciones a favor del primero o por generosos ideales a favor del segundo. Es la clase media compuesta de pobres decentes, de proletarios de levita, que no tienen blanca y presumen de potentados, que quieren y no pueden, que se pasan la vida persiguiendo la fortuna y mueren al servicio del enriquecimiento ajeno. La evolución social se determinará decididamente en el sentido del futuro, el día que la asociación y la rebeldía de las falanges proletarias sean bastante poderosas para arrollar, para arrastrar y para dirigir esa multitud vacilante que tiene hipotecada el alma al demonio de la riqueza.

Un hecho que anuncia la proximidad de los grandes cambios sociales es la manera como el proletariado va adquiriendo la capacidad de cooperación y dirección fuera precisamente de la acción política.

En las organizaciones obreras, sobre todo en aquellas que no siguen las prácticas políticas, los trabajadores van adquiriendo poder de iniciativa, prácticas de administración, hábitos de libertad y de intervención directa en los asuntos comunes, facilidad de expresión y soltura mental, cosas todas cuyo desarrollo es nulo en las entidades políticas que tienen por base la delega-

El alma de la juventud revolucionaria es terreno siempre propicio a las fuertes fructificaciones solidarias. Toda iniciativa que arranque de la consecución de un fin trascendentalmente humano, echa honda raigambre en el ánimo y la mente juvenil.

La audacia, el empuje vigoroso y el fraternal desinterés, son herramientas que laboran desde el cimiento sólido a la triunfante cúpula, la arquitectura de las empresas que abordan las huestes primaverales. Hay en ellas el santo fuego que pulveriza todo afán grosero de inmediatas y denigrantes materializaciones lucradoras. Como flecha ávida de alturas infinitas, ponen la proa de sus ansias al augur de los vientos altos y cantarinos.

Encontrábamos un robustecimiento a estas consideraciones, en la agitación que han provocado los Centros de Estudios Sociales de la capital, como acre impugnación al bárbaro reaccionarismo ultra conservador que azota al pensamiento liberal en la península ibérica.

Este cauce de protesta, abierto por la juventud anarquista contra el triunfo de la barbarie galonada, va dirigido también como ardoroso repudio al abominable fallo de muerte que pesa sobre las vidas de Matheu y Nicolau.

Ante el insurgimiento de cruzadas tan nobles, por el imperio de la libertad y la justicia, escarnecidas y sofocadas bajo la opresión de heidionda y prepotente bota militarista, nuestro espíritu se rehíche de vigor y cálido optimismo. Pensamos que estas parvadas juveniles, coque carnal donde bulle aún el noble espíritu del Quijote, que batallan tempranamente por el afianzamiento de la verdad y el bien, reivindican del marasmo y encenega-

ción de poderes y por tanto, la subordinación y la disciplina, la obediencia a los elegidos. En las asociaciones del tipo social las iniciativas proceden de abajo y de abajo proceden las ideas, la fuerza y la acción. Así se hacen los hombres libres, así se sueltan a andar.

En las agrupaciones del tipo político, todo viene impuesto de arriba, pese a la ficción democrática. Son los gobiernos, son los jefes, son las juntas, los comités los que dan la orden, tienen el poder, la iniciativa, la idea, la acción. Al que se rebela, al que se siente persona, se le arroja, se le expulsa, se le anatematiza.

Así se esclaviza a los hombres, así se perpetúa la servidumbre.

El eterno hombre de las piernas ligadas, jamás echará a andar por sí mismo.

Si un estrecho espíritu de bandería no cegara a muchos hombres de verdadera inteligencia, reconocerían que, al presente, la evolución social entera está intervenida de tal modo por el asociacionismo obrero y por

miento en que amenaza sucumbir la muchachada de nuestros días.

Este bravo gesto debe contar con el franco y espontáneo plegamiento de todos los hombres que sienten y vislumbran claramente el gigantesco peligro que significa, en esta hora lúgubre, la brutal coerción que se enseorea a horcajadas sobre el famélico proletariado europeo.

La visión macabra de esas dos vidas signadas para el sacrificio, y por las cuales hoy se agitan los trabajadores en muchas regiones del globo, no debe esfumarse de la retina popular.

Sería doblemente vergonzoso que esta horrenda inmolación se consumara sin que hubiera encontrado con anterioridad, en este suelo, una cáustica cristalización de descontento.

Debemos, por lo tanto, acordar nuestros esfuerzos solidarios, claramente rumbo al movimiento viril que inician los muchachos de los Centros de Estudios. Que el torbellino pestífero de las inocuas preocupaciones con que la burguesía y el mercantilismo imperantes llenan las horas detroguía de los trabajadores, no menoscaben la grandeza de esta solidaria acción; que el grito logre perforar la malla densa del ambiente rutinario que nos circunda; que apostrofe a la faz de los tiranos toda la villanía que se osa perpetrar en las personas de dos inocentes: Matheu y Nicolau.

Será la más rotunda demostración de que en el hombre superviven afinados y bullentes los sentimientos solidarios, que lo mueven e impulsan a desvelarse por afajar el peligro que amenaza la vida de seres desconocidos, o por la integridad de principios liberadores.

Victor Yañez.

la tendencia revolucionaria sin distinción de escuelas, que el verdadero mundo del porvenir está en esta intervención que lo llena todo. Las luchas políticas sometidas a esta influencia están con sus puños de actuar socialismo; y hasta las relaciones internacionales, la enfática diplomacia, están sometidas asimismo a la palabra que el proletariado lance en un momento oportuno.

La acción ha de estar regida por la realidad ambiente y ha de acomodarse a la finalidad indiscutible de una gran renovación social.

No es en el terreno político sino en el de los ideales sociales donde está el verdadero campo de acción de nuestros días. Empeñarse en continuar la rutina es laborar por el quietismo, es añoranza de presentidas ruinas, es poner diques a la impetuosa corriente que va hacia el porvenir.

La acción social es la fuerza incontrarrestable del presente y será la realidad viviente del futuro.

E. QUINTANILLA.

Los personajes de la política, cuando no son merodeadores dignos de la cárcel, me parecen rebaño de hombres adocenados, ignorantes, que han tomado este oficio por ser el más descansado y lucrativo; los unos, intrigantes de aldea que vienen a repetir en el Congreso los mismos "chanchullos" que han hecho en el Ayuntamiento o la Diputación; los otros, despechados de la literatura, las ciencias y las artes, que no habiendo conseguido en ellas notoriedad, la buscan en el campo más accesible de la política.

Armando PALACIOS VALDES.

## EXPLANACIONES DEL DECLIVE

Ante todo una disculpa al lector pulcro, amigo de la exactitud. Ya no podemos hablar del "declive". Hemos llegado al abismo en que lógicamente debía sumir la inepticia de unos y la instintiva rapiña de los otros. No podemos, pues, "explanar sobre el declive", sino por esta vez postrera en que haremos un último resumen de la situación estudiantil.

Algunos articulistas nos han precedido en esta labor ingrata pero leal: denunciar el fin luctuoso de los organismos universitarios. ¿Qué agregaremos de nuevo nosotros, oscuros comentadores? Como otras veces nos estrojaremos el meollo en la busca insuficiente de la novedad, de la observación aguda que compense en parte el disgusto de leerlos que algunos—muy pocos—se toman.

\* \*

Días atrás pasamos por frente a Bandera 542, local en que funcionó hasta hace poco uno de los más importantes pudrideros estudiantiles, la Federación Fisco-Nacional. Soledad y silencio, como pedía Emerson para entregarse a meditar. En sitio visible, un gran letrero: "Se arrienda este local. 2 pisos. Tratar:..." Subimos. Nuevamente encontramos soledad y silencio. Decididamente era aquel el sitio que necesitábamos para elucubrar un tratado de grave filosofía que pensamos escribir. Nos sentamos en una silla a la espera de alguien que satisficiera nuestra curiosidad.

Después de mucho rato subió hasta donde estábamos un mozo, armado de una escoba.

—Hola, amigo—le dijimos—, ¿qué no hay nadie aquí?

—Nadie, pues señor—nos respondió.

—¿Cómo puede ser, hombre?—le preguntamos—. ¿A qué horas viene la gallada?

—A ninguna hora, señor. Hace ya muchos días que a la caída de la tarde asoman dos "caballeros" (1). Están un rato y se van.

—¿Y en la noche no viene nadie?

—Nadie, señor. Hace ya más de una semana nos estamos acostando a las nueve porque, como no viene nadie, hay que cerrar.

—Pero antes venía gente, hombre, mucha gente.

—Así es, pues señor. Cuando las fiestas hubo que contratar dos mozos "extra" porque yo no daba abasto. Después dicen que no hubo plata para pagarles y ya han perdido los pobres las esperanzas. Los caballeros se han ido yendo poco a poco. Ahora, como le digo, no viene nadie.

Terminó mi conversación con el mozo. Salí de la Federación Fisco-Nacional con una gran impresión de alivio. Era tanto el mal que aquel inundo contubernio pseudo-universitario había hecho en su breve vida que es mejor que haya muerto aun cuando las condiciones de su desaparecimiento manchen a todos los estudiantes. La banda de forajidos "bien" que es-

(1) Omitimos sus nombres gracias a la discreción que nos caracteriza.

camoteó hasta la última piltrafa de sus fondos ha hecho sin quererlo algo bueno. Ha matado aquel escandaloso bluff gracias al zarpaço certero de sus uñas avezadas al robo sin sanción.

¡Hosanna!

\* \*

En la Federación Universitaria. Algo semejante. Los numerosos balcones de este local parecen nichos funerarios en la desolación de la tarde estival. Subimos. Nadie en ninguna parte. Silencio y soledad también, lo mismo que allá, horas antes. Sentimos la enorme impresión de parecer, por un instante, dueños de este edificio en el que no se siente alentar un ser humano. De pronto un rumor en la escalera. Es una persona que sube. Da la luz. Es una señora que se extraña de encontrar a alguien allí. Vive en el tercer piso.

—No viene nadie por aquí, señor—se adelanta a decirnos—. Ha habido grandes peloterías, y ahora...

—Creímos encontrar a algunos amigos—decimos para disculparnos—. ¿Hace mucho tiempo que no viene muchachada, señora?

—Nunca han venido muchos—nos contesta—, pero cuando las Fiestas hubo gran movimiento. Poco a poco se fué acabando aquello, y aquí tiene usted que hace varios días que no aparece nadie?

—¿Ni los dirigentes, señora?

—Pero si eran ellos los únicos que venían...—nos dice nuestra interlocutora sonriendo.

Nos despedimos. Una sensación penosa nos invade. Asistimos al nacimiento de la Universitaria llenos de fe, entusiasmados y jubilosos. Creímos por un momento que ella canalizaría los inquietos anhelos libres de nuestra juventud. Más tarde pensamos que por un tiempo largo: un año o dos, eso no sería posible, pero que después vendría. Gozamos intelectualmente con la soñada resurrección de la Federación de Estudiantes clásica, si se nos permite el adjetivo, con todo lo bello de este organismo en mala hora muerto. Pero ya se ha visto: todo es inútil.

¿Y quién sabe si no ha sido mejor así? Los estudiantes no sienten ya inquietudes superiores, ¿cómo vamos a pedirles que las finjan? Es mejor, sin duda. Se había perdido, íntegramente, en el curso del año que termina, el concepto antiguo de la acción organizada estudiantil. ¿Para qué se unían desde entonces los estudiantes? Ya lo hemos visto: unos para robar al público y a sus propios compañeros el producto de la Fiestas; otros para charlar sobre tonterías, como cualesquiera futres portalesos o vagos jubilados. Se había acabado la médula. Se había agotado—y parece que para siempre—la llama de la antorcha que un día incendió nuestros ojos con su reflejo sangriento, y que después fué rebajándose hasta parecer, ayer no más, lánguida lumbrada de vela que se consume sin remisión. ¡Requiescat in pace!

R. L. GUZMAN.

## LA JOVEN DE LA FRUTA

En las mañanas ágiles y el alto mediodía, desde los grandes árboles de sombra y los frutales recogidos de fuerza y endulzados de pomos, por los campos de trigo la miel del mundo traes.

Virgen de todo hombre, gajo de gracia, ebria en la salud del aire de los bosques y prados, como la espiga, esbelta, como el racimo, curva, toda de la esperanza corrías por los campos.

¡Toda de la esperanza... toda de la esperanza!... Luz de sol, luz de estrella, luz de juegos y sangre, resplandeciente y ágil como una pura ola de mar bajo los vientos... tú misma no lo sabes!... ¡toda de la esperanza, toda de la esperanza, corrías por los campos y abrazabas los árboles!

Quince años de vida, quince años de savia, quince años de risas, de alegrías, de fuego, de saludable aroma en carnes sonrosadas, quince años de virgen, y verte así, corriendo!

Creo en tí, padre Sol, creo en tí, madre Tierra! Tú, que subes los hijos desde tu vientre obscuro, él, que mezcla sus llamas a los antiguos limos, y los dos, que abrazándose, dieron la vida al mundo—

De toda muda esencia y divinos prodigios, con los hondos licores terrestres y celestes, con los maternos néctares y los paternos zumos, lo mejor de dos astros en tu cuerpo se enciende.

Si tú supieras, joven, lo que son tus mejillas, el vuelo de tus manos robadoras de frutas, tu apretada manzana del satinado vientre, tu boca de naranja y tus pechos de uva...

Si tú supieras, joven, el fulgor de tu danza, el purísimo canto de tu cuerpo en el mundo, la misteriosa esencia de tu perfume vivo, la infinita potencia perfecta de tu júbilo.

Y esa voz, y esa gracia de antiguas primaveras, y el ir toda corriendo por un mundo maduro, hervido de veranos, desmayado de otoños, endulzado de noches, como es ahora el mundo!

Si tú te vieras toda como te ven mis ojos en la embriaguez celeste del alto mediodía, y supieras la obra de los astros amantes en la espléndida fruta dichosa de tu vida!

Si tú supieras, virgen, tú, que igual a una llama nos recuerdas el día primero de las cosas, la embriaguez de los jugos que recién era fruta, la alegría del agua que recién era gofa!

Si tú supieras... ah!... pero mejor que no sepas... hija mía, no sepas... no sepas, hija mía!... Sigue el baile ligero de embriagados sentidos y róbase a los árboles la fruta dulce y fina!

Los racimos de oro, los racimos de fuego, las manzanas de nube y envolventes fragancias, las granadas de chispas como una hornalla viva de sol, te den la dicha de nunca saber nada!

Levántate a la hora de los primeros pájaros. Acuéstate a la hora de las últimas aves. Se inclinarán los días, se doblarán los años... Tú, cerrados los ojos, date a un hombre, y sé madre!

CARLOS SABAT ERCASTY.

# ADOLESCENCIA

## VALORES ANARQUISTAS

(De "La Vida de un Hombre".)

Especial para "Claridad".

Vuelve a mis oídos todavía, traída por las cálidas auras fragantes de la noche de verano la frase de la meretriz en el dintel de la vieja casa oscurecida:

—Venga mi hijito, venga.

Con que dulzura maligna y extraña la escuchamos la primera vez! Era en la adolescencia y paseábamos nuestras primeras dudas, cavilaciones y melancolías a través de barrios misteriosos y desconocidos de la ciudad. Ibamos solos.

En la adolescencia cuando con la gravedad profunda de una germinación despertamos a la vida, sentimos la necesidad de estar solos. Ya nos aburren todos los muchachos que compartieron con nosotros juegos y travesuras: ya empezamos a analizar y estas se nos antojan tan simples, tan candidas, tan despojadas de malicia e inventiva que los demás muchachos que nos acompañaron y nos vieron, serían como implacables y siempre presentes testigos de nuestra inocencia o pobreza de espíritu. Y si el crimen puede unir a los hombres en la lóbrega responsabilidad del secreto, nada les aleja tanto como la mutua y bien conocida tontería. Por lo demás cada quien cree que ya empieza a vislumbrar su vocación y su camino: los últimos recreos del colegio han estado más silenciosos, los muchachos se alejaban en pequeños grupos de dos o de tres a comunicarse sus planes, a cuchichearse sus pensamientos. Nunca como entonces estuvo tan característico el colegio: a un agudo observador que se mezclase en nuestros juegos y nuestras pláticas le hubiese sido fácil clasificarnos por grupos y hasta por individuos. Aquellos que hablan en alta voz citan los textos de la clase y frases que leyeron en los periódicos o aprendieron en los diccionarios y deslumbran a los del grupo, serán futuros abogados, políticos o tribunos: miembros de la vieja y aún acreditada familia de los dialécticos y argumentadores. Otro que con sus alambres, sus trozos de madera, las botellas conectadas que entera en el jardín se afana en construir un ingenio y primitivo teléfono Bell, se dedicará a la Física. Y en los que pasean solos, buscan los sitios más escondidos del patio del recreo, trepan por sobre el viejo muro que adorna una romántica enredadera de campanillas, hojean pequeños libritos que sacan del bolsillo y esconden de la mirada dura y escrutadora de los vigilantes; se comunican no sé que arrugados manuscritos, alborean los artistas escritores, poetas, que ya se sienten ajenos al bulleante convite donde los otros muchachos rien y juegan y necesitan aislarse para meditar, para observar, para sentir...

Las últimas vacaciones acendran este sentimiento de soledad. Cumplido el sexto año de humanidades, algunos muchachos a quienes sus padres no quieren o pue-

den costearles una carrera, vuelven estristecidos a sus casas, a pueblos lejanos donde se dedicarán a otras actividades. Les preguntamos qué van a hacer y nos dicen que a trabajar. Nosotros que somos niños ricos, niños de la ciudad a quienes nunca faltó libros y juguetes, no comprendemos todavía por qué ya presentimos el significado doloroso de esa palabra: trabajar. Y los imaginamos almas soñadoras e idealistas que ya conocieron las inquietudes de la ciencia y del mundo, en oscuras aldeas, detrás de míseros despachos de comestibles, entre gentes rudas y desmañadas de provincia, ayudando a sus padres. Con qué nostalgia evocarán los claustros del colegio: los libros que les hicieron soñar, las ambiciones que despiertan en el alma del adolescente en largas horas de meditación cuando la palabra entusiasmada del profesor les bosquejó magníficos horizontes intelectuales: aprendieron a sentir esa epopeya esplendorosa del hombre que vence con el pensamiento y se hace divino. Y la vida que destruye los más rosados sueños y las más alentadoras esperanzas! Nos prometían escribirnos: seguir manteniendo con nosotros esa camaradería espiritual que nos unió por algunos años; participar de nuestros proyectos; antes de inse recoger con las firmas y pensamientos de todos los compañeros un álbum de autógrafos. Pero nosotros sabemos que se engañan; vendrán las primeras cartas todavía impregnadas de ardor y de nostalgia, más poco a poco los irá conquistando el medio: apartarán de sí todos aquellos ensueños como una armadura pesada y antigua: el hombre es adaptable y empezarán a amar su nueva condición, a cultivar sus nuevos intereses. ¡En el hombre vulgar e interesado de ahora quien diría que vivió un idealista! Y no podemos ir unidos, cantando como un coro de adolescentes hermosos y alegres al través de la vida. Cada quien debe tomar un camino. Se avencinan ásperas e intensas horas de lucha, de pasión, de trabajo.

Ahora vagamos solitarios por los vastos corredores de la casa paterna. Acabamos de salir de esa larga tarea monótona de los primeros estudios: estamos fatigados, nuestros oídos y nuestra mente se aturden todavía con la bulliciosa ecolalia de las lecciones aprendidas, frases y discursos cuyo sentido aún no comprendemos, materia inerte de sabiduría, y ya nos preparamos como para otro pesado día de trabajo para emprender una carrera universitaria. Sin embargo no hemos visto el resultado y la utilidad de nuestros primeros esfuerzos. ¡Qué tímidos y encogidos resultamos con aquellas juveniles y bulliciosas muchachas que llegan a la casa a visitar a nuestras hermanitas! Ellas no estudiaron lógica ni se atormentaron con los ásperos teoremas de la Trigonometría, pero tienen un sentido

y gobierno de la vida que nosotros les envidiamos. Ante ellas nuestra timidez que quiere ser audaz apenas modula algún cumplido enfático y pedante. Como envidia nuestra alma confundida, llena de dudas, herida ya por las primeras punzadas de las pasiones, alternativamente tímida y grosera, el claro don confortante de sus sonrisas, la seguridad y aplomo con que sus gracias y atractivos nos desafían! En aquel momento obscuro de nuestras vidas bello sería ofrecérselas: su fresca alegría espontánea nos comunicaría entusiasmo y movimiento, su amor nos esclareciera. Pero ellas no dicen nada: son mujeres y han aprendido a disimular, el camino es largo y nuestra torpeza y timidez nos agobian como una pesada carga.

En nuestra alma aparentemente tranquila como en el fondo de algunas lagunas encantadas, horribles y ruidosos fantasmas se agitan.

Una día en una calle de los arrabales a donde íbamos a pasear nuestros desconcertados pensamientos, los locos anhelos febriles de nuestra pubertad que despertaba, nuestras tempranas tristezas e inquietudes; un ruego—nos pareció un ruego de amor—que prolongaba y hacía más arrullante la noche, hirió nuestros oídos:

—Venga, mi hijito, venga.

Teníamos la imaginación romántica que confiaba en las Magdalenas arrepentidas. Acaso un poco de amor nos calmara. Ibamos a conocer el misterio. Fué un momento de lucha entre nuestros ideales y la vida. La imaginación creía adivinar... La calle estaba oscura y en silencio. De una alcoba próxima venía una pequeña luz familiar y parpadeante. En la cálida noche de verano hastiada de sus ásperos amantes de todos los días, la mujer quería reclinarse sobre el fresco musgo tembloroso de las campiñas... Hay todavía algo de un sentimiento maternal defraudado y envilecido en las palabras y en los gestos de estas mujeres: en los diminutivos breves y cariciosos, en el interés con que nos preguntan nuestro nombre, nuestra condición, nuestros estudios. A veces tienen pudor y miedo ante el adolescente imprevisivo. No nos llamaban "para eso": querían conversar y saber algo de nosotros, divertirse con nuestros cuentos ingenuos. Con paso seguro y regio—fué nuestra primera violencia de hombres—franqueamos la puerta. La cerramos. Y para el bien o para el mal, para el éxito o para el fracaso, simple acción desprovista de ética y de finalidad, entramos a la vida...

Mariano PICON SALAS.

COLECCIONES y números atrasados de 'CLARIDAD' encontrará Ud. en Agustinas 728 y en Morandé 239 (Galería Alessandri).

Las anticuadas y persistentes controversias por lo que se denomina "lucha de clases", apenas si tienen para los anarquistas de convicción, un motivo de mediana verdad.

Sabemos fehacientemente que triunfante el proletariado del exclusivismo capitalista, si no posee nobles y elevados sentimientos, espíritu de eterna renovación y voluntad decisiva, será tarde o temprano el fiel reflejo de aquel, esto es: tipo grosero, materialista, autoritario, agresivo, estúpido y tartufo.

Luchamos los anarquistas por derribar todo vestigio de autoritarismo, y esta característica agresiva derivada de nuestros antepasados primates, que vivieron millares de siglos antes que hubiera capitalistas, militares y frailes, y acentuada ulteriormente por la fatal invasión de estos últimos, la vamos minando lenta y progresivamente de nuestro espíritu animalesco, a medida que intensificamos nuestra cultura, templamos nuestro carácter y nos relacionamos armónicamente con los diversos hombres y pueblos de la tierra.

La libre y recíproca asociación de valores humanos, tendientes a abolir todo residuo de retroceso, con que muchos compañeros sueñan y deliran, no la confiamos al sistema de organización perfecta que nos trace el conglomerado "industrialista" o "gremialista", ora venga con el visto bueno de Marx o Bakunin. La confiamos solamente al aquilatamiento inteligente, sincero, espontáneo, libre y sereno de todas las fuerzas morales que pugnan día a día, minuto a minuto, por renovarse incesantemente, rompiendo todas las formas, normas y sistemas que preconizan los apóstoles y caudillos.

El siglo en que vivimos, preñado de auroras y de crepúsculos sangrientos, se debate trágicamente por vomitar toda la carcoma de superstición, rutinismo y canibalismo, y por pulverizar las tablas de la ley que para la salvación del mundo nos legaron los Moisés blancos o rojos.

En esta lucha terrible y sublime, de sombras y de rayos, de yugos y de alas, cada célula, cada individuo trata de alcanzar el máximo de liberación para expandir su personalidad y auscultar serena y sutilmente el Cosmos que le circunda.

Quiéranlo o no los pontífices de la Revolución, esta sobrevendrá—pese a sus tratados de geometría social—porque así lo exigen las fuerzas nuevas potentes de virilidad y optimismo, renovándose sucesivamente por los siglos de los siglos.

Los anarquistas, en la actualidad, somos simples expositores de un ideal grande y hermoso como el mundo: ignoramos si en el siglo venidero triunfará o no tal o cual sistema, pero lo que afirmamos rotundamente es que si cada uno de los humanos no piensa con su propio cerebro y obedece ciega y resignadamente a los pontífices blancos o rojos, es una rémora para el progreso y un estorbo en el vasto mercado económico del mundo.

Por eso, pues, a los anarquistas, calumniados por unos, bendecidos por otros, no nos importan ni las calumnias ni las bendiciones, porque vivimos para pensar y ser libres, amén que tengamos que aceptar, protestando, las migajas que nos tiren los capitalistas y gobernantes de hoy o los dictadores obreros, revolucionarios de mañana...

Federico Serrano Vicente.

## CRÓNICA DEL AÑO

### ACTIVIDADES LITERARIAS DE 1923

Los acontecimientos intelectuales y particularmente literarios ocurridos en el año que termina han sido escasos. También lo han sido los libros que han salido a la circulación y el número y calidad de las publicaciones periódicas que han recogido la obra dispersa de nuestros escritores y los primeros pasos de los "nuevos".

Una característica se puede señalar: el año no ha sido propicio para el verso. Fuera de "Desolación" y "Crepusculario" no se puede lealmente conservar memoria de otro volumen poético que merezca ser leído. La prosa en cambio, y la novelesca con exclusividad, se ha encontrado sumamente favorecida. Han faltado libros de otra índole—ensayos, crítica, historia...—a pesar del predominio acusadísimo de la prosa sobre el verso, como ya lo hemos expresado.

Aunque no son muy imaginativos, los escritores chilenos se dedican con fruición a la literatura que en inglés llaman "fiction". Así sale ella.

Durante 1923 no ha habido visitas literarias que merezcan mención fuera de los numerosísimos escritores que congregó en Santiago la Conferencia Pan Americana de Marzo. Había de todo: talentos y grafómanos, y a unos y a otros se dedicó elogios más o menos semejantes, emparejados por la cortesía protocolar y por el desconocimiento estricto de sus obras o de sus intentos, pues los había que eran literatos inéditos a pesar de los años y a pesar de la fama. Pronunciaron conferencias literarias y se hicieron aplaudir; publicaron artículos que algunos leyeron. Y se fueron uno a uno pensando quién sabe qué cosas sobre la fauna chilena que les tocó conocer. ¿Sus nombres? Sin distinguir, por hoy, entre talentos y grafómanos, he aquí algunos: Manuel Marquez Sterling, Guillermo Valencia, Alberto Gerchunof, César Zumeta, Tulio M. Cestero, Máximo Soto Hall, Pedro César Dominici, etcétera.

Estuvo también en Chile en 1923 el brillante profesor francés Abel Rey desarrollando un largo curso de filosofía en la Universidad. Excelente divulgador, Rey se hizo apreciar como maestro de las disciplinas que exigen dedicación y talento especial.

Actualmente se encuentra, también dando conferencias en la Universidad, el sabio crítico y filólogo español Américo Castro, cuya obra dilatada comprende acertadísimos estudios sobre las más destacadas figuras literarias de los grandes siglos del arte peninsular. El curso que desarrolla Castro será de mucha utilidad para nuestros profesores de castellano si, a pesar de la escasa duración del mismo, lograra desbrozar un poco la perfecta ignorancia que alcanzan con sus cuatro años de estudios en el Instituto Pedagógico. No somos tan optimistas para suponer efectos tan radicales.

DAN RAFAEL EGAÑA.—A fines de Marzo de 1923 falleció el gran periodista conservador don Rafael Egaña. Escribimos entonces, en "El Mercurio", un artículo del cual entresecamos algunos fragmentos:

"Con la muerte de don Rafael Egaña desaparece uno de los últimos representantes de aquellos tiempos en que las polémicas comovían con estremecimientos humanos las frías hojas del papel impreso, haciendo de la prensa no

una industria implacablemente hostil a toda germinativa manifestación espiritual, como hoy sucede, sino la traducción de un credo sostenido vigorosamente, de una serie de ideas en que se ha puesto la vida entera."

"Desaparece con don Rafael Egaña un individuo a quien acaso no se identificara nunca con nuestro espíritu porque su vida entera estuvo orientada con tenaz consecuencia por principios antitéticos a los que nos han formado. Pero se encuentra en él un valor intelectual que así como en otros respectos basta para salvar las limitaciones y los partidismos, en este caso unifica las voluntades en el mundo del espíritu y de las concepciones ideales."

DON PAULINO ALFONSO.—A mediados del año murió el publicista, político y literario, don Paulino Alfonso, cuya labor de lustros ha quedado dispersa en diarios y revistas de toda índole a la espera de una compilación necesaria.

El señor Alfonso era un hombre profundamente amante de la belleza, de la gracia en el sentido helénico, formado en un ambiente de cultura purísima y conocedor minucioso de las mejores literaturas. Sus artículos pictóricos y literarios, su encomada defensa de la estética ciudadana, sus traducciones del francés y del inglés—idiomas que conocía con sin igual hondura—, son testimonios que restan de las actividades de su espíritu. Era un antiutilitario, un ser para quien valían más la hermosura artística y los tesoros del espíritu creador que cualquier grandeza o preeminencia bastardamente asentada sobre lo material y grosero de la vida. Hondamente idealista, sufrió, como es natural, las consecuencias de creer que las ideas y la bondad pueden triunfar en un ambiente calcinado por la ambición y dominado por las medianías insolentes. Su recuerdo merece una apología hecha por un alma de selección como la suya, que permaneció siempre a mil codos por encima de la bajeza del medio en que vivimos.

BALDOMERO LILLO.—En Septiembre dejó de existir Baldomero Lillo, el vigorosísimo cuentista autor de "Sub-Sole" y "Sub-Terra". En esa oportunidad escribimos en estas mismas columnas un breve artículo que en parte reproducimos:

"Baldomero Lillo no sentía vanidad por el cultivo de las letras ni se había apegado a la sombra de gloria que él produce. Siempre ajeno a todo afán de figuración, creó en silencio, concienzudamente, sus cuentos maravillosos en que se agita tumultuosa y agigantada por su arte magnífico, la vida de nuestro pueblo."

"Ha muerto un ser que fué bueno, grande y humilde. Nos queda su obra, espejo fiel de su alma magnánima, desilusionada de la vida por el dolor de la vida. Nos queda el testimonio de su rebeldía, el eco de su protesta, la constancia de su ardoroso convencimiento que no le llevó a ser profeta o propagandista sólo porque en su interior se albergaba un inextinguible horror a lo apariencial y común."

"Con Baldomero Lillo desaparece un maestro y un camarada enalteador."

CINCUENTENARIO DE PUBLICACIONES DE DON JOSÉ TORIBIO MEDINA.—En Agosto el se-

## El Atletismo y la Moralización Política del País

La brutalidad, la agresión animal, el matonismo van imperando de tal modo en el curso de nuestra vida pública, que ya no pasa un mes sin que algún alto personaje de la política o de la administración ofrezca un espectáculo de conculcación en el centro aristocrático de la capital.

Es esta una favorecida fórmula de vindicación moral a que están apelando con creciente frecuencia los señores de la política y del gobierno. Un día es el Presidente de la República que insulta en la calle a un diputado o se trama a bofetadas con un orador de mitin; otro día es el hijo de don Bernardo Gómez Solar, que para honor de su padre alza en la calle sus puños contra el parlamentario de las fiscalizaciones perseverantes; otro aún, es el diputado Correa Ramírez que descarga su revólver contra Torrealba y en seguida contra sí mismo. Y todo esto tiene el carácter de una innegable y definitiva solución para los accidentes de la lucha. Los censurados, los acusados y los ofendidos se lavan así, y según el juicio de sus amigos—los enemigos nada importan—quedan limpios.

A principios de esta semana, un diputado sobre el que pesa la acusación de haber protagonizado no pocos acontecimientos vergonzosos de la vida oficial, Cornelio Saavedra, quiso desvanecer esta acusación en una forma radical. Y lo hizo: agarró, sencillamente, por las solapas del vestón, al diputado acusador Edwards Matte, lo sacudió con violencia y acabó por arrojarlo al suelo. La honra del gestor quedaba vindicada.

Era un procedimiento instaurado por los más altos personajes y representaba el estatuto de las reivindicaciones morales de la burguesía.

ñor Medina cumplió cincuenta años de labor intelectual, sostenidos con tanto empeño, con tan renovado entusiasmo que en esos mismos días daba a la publicidad uno de los varios volúmenes que ha lanzado en el curso de 1923.

Las actividades del señor Medina no son propias y exactamente literarias y quedan a mucha distancia del arte de escribir que por sobre todo nos preocupa. Sin embargo, hay aspectos de ellas que se acercan a la literatura, y hasta se hace, por ejemplo, imprescindible recurrir a sus recopilaciones para esbozar una historia general de las letras chilenas que él ha tratado con hondura especial en la parte que atañe a las primitivas figuras de nuestros escritores coloniales. Eruditísimo, el señor Medina ha dedicado cincuenta años de acción incesante, con una constancia que maravilla, a acumular materiales que hoy y mañana los historiadores y los críticos no podrán menospreciar.

Su obra merece, pues, elogios no por lo que en sí contiene de bello, que no se encontrará, sino por el esfuerzo ingente, por la labor obscura y silenciosa que representa. Es un instrumento, y por lo tanto tiene sólo valor práctico para la confección de múltiples bellezas desinteresadas, o para la elaboración, en el futuro, de teorías que expliquen nuestro progreso intelectual y las características de nuestra literatura.

Raúl SILVA CASTRO.

Pero la opinión pública, siempre un poco idealista, recibió con cierto estupor esta simple lección de cosas. Don Cornelio acababa de probar su honorabilidad a bofetadas. ¿Había que aceptar la prueba? El círculo oficial que la favorece, círculo del que no podía excluirse cierto gran rotativo, la aceptó plenamente. Los que no la aceptaron son, seguramente, enemigos de don Cornelio y se hallan en una implicancia que los inhabilita.

De modo que, según las fórmulas que se van imponiendo, se podría llegar a la eliminación del incidente siempre que los acusados mostrasen sus recursos probatorios de inocencia, es decir, los puños, las patas y los músculos.

Cuando acusaciones de dolo se levantasen en contra de algún político, algún dirigente o algún burócrata, no habría necesidad de que se vindicara. Ya bastaría, para comprobar la honradez de ese político, con medirle la contextura física. Si tuviese buenos puños, firme esqueleto y poderosa carnaza, como don Cornelio Saavedra o don Héctor Arancibia Lazo, o si pudiese exhibir antecedentes de matonismo o certificados de boxeador como don Enrique Zañartu Prieto, podríamos quedarnos tranquilos: ese sería, indudablemente, un hombre honrado!

Dejamos anotado este evidente progreso en la identificación moral de los hombres, progreso tanto más útil cuanto que acaban de incorporarse como sistema los políticos de Chile.

Cabe ahora formular uno de esos votos con que, inevitablemente, los editorialistas de la gran prensa, terminan saludando los acontecimientos felices.

Nuestro voto sea porque dentro de poco pueda escribirse un libro que ofrezca este título: "El atletismo como factor de moralización política y administrativa."

Buñalmaco DE LA SIERRA.

## EL PROXIMO PIC-NICK

El 9 de Diciembre se llevará a cabo un pick-nick a beneficio de la imprenta de "Verba Roja", en la Quinta de Recreo ubicada en Victor Manuel esquina de Victoria.

Todos los compañeros que de verdad se interesen porque esta conocida publicación tenga pronto una imprenta, deben acudir a este Pick-nick que resultará agradable e interesante.

Habrán un programa variado y lleno de entretenimientos.

Entrada: un peso.  
Señoras y niños, gratis.

NO SE ARREPENTIRÁ UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2  
SAN DIEGO, 658 | SAN DIEGO, 428

NOTA.—A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.



## LOS ESCRITORES Y LA MÚSICA

La vulgarísima frasecita "Viva Chile", con el amor a la Virgen del Carmen, y a otras vírgenes, la mantengo en cualquier parte. El señor García procede en otra forma: declama hoy un discurso lírico-lloroso de redención social en la Federación de Estudiantes, y al día siguiente, como quien no quiere la cosa, se inscribe en los registros del Partido Demócrata. ¡Lealtad!

"¿No te parece García?"  
La mala opinión musical de un portero de teatro, de un acomodador, o de un empleado del Conservatorio, que ha escuchado quince años a Bach, siempre será más digna, personal y honrada, que la de

aquel que jamás lo ha escuchado y que únicamente se complace en hablar por boca de ganso, repitiendo al pie de la letra las geniales opiniones de Riemann, Stanitz y Rolland.

"¿No te parece García?"  
En cuestiones de estilo prefiero el de don Goyo al tropical.

Según García, yo opino muy bien sobre shimmys, tangos y tonadas. Tal vez aquel que ha estado 12 años tocando la flauta en un restaurant opine mejor.

"¿No te parece García?"  
Punto final.

Ich grille nicht.

## YO HE VENIDO DESDE LA CIUDAD

Yo he venido de la ciudad hacia estos campos floridos al fin del invierno. Venía saliendo de los hangares humosos de la ciudad con la angustia de un pájaro de hierro y el fastidio de una flor de papel.

Ahora ando por la buena suerte de estos caminos primaverales que cruzan el campo como las rayas de las manos.

He caminado a la sombra de los zarzales nevados, junto a los brezos flamigeros, pisando la verde yerba esta tarde, de cara al cielo azul.

Casas de tierra cocida avistan el sendero, casas del color de toda hora y de todo tiempo, como el agua, como los vasos.

Un hombre ara tras el cercado tejido de tallos y rosas campestres. Una mujer viene lejos con una gavilla de lirios en los brazos.

—Traía sed, buen hombre. Al pasar me has dado agua fresca del pozo en tu posillo de grada y de tus ojos paz en los míos.

Sigo, no sé con qué deseos de no hablar, tocado por tus palabras sencillas. Tú ya no volverás a hablar. Sólo al atardecer, en la soledad tibia y olorosa, como todos los días, frente al camino desierto, dirás de tu único buey algunas palabras amorosas que agrandándose rebosarán el silencio tal los círculos que se expanden en una lámina de agua tersa.

Liviano, trasparente como una voluta de humo azul en el oro de las mañanas, esta tarde de Primavera te debo el sentido de las cosas. Con el corazón llevo una semilla conmigo.

—Que la lunda en el seno más propicio que halle; que la deje en el campo más precario, que la esconda en la hendidura de una huella del camino.

Tomás Lagos.

gros—, nosotros "vengar" un día nuestros camaradas muertos.

—Sí, amigos míos; tomaremos nuestro desquite cuando el momento sea propicio. Entre tanto, haced hermosos funerales a vuestros hermanos y no olvidéis que su sangre clama venganza.

Y los negros sobrevivientes, extendiendo sus manos sobre los cadáveres, juraron intentar el desquite. Hicieron hermosos funerales a sus muertos, entonaron cánticos feroces de venganza y bebieron ron para olvidar la derrota; después, también emprendieron de nuevo su rudo trabajo de esclavos.

\* \*

Desde entonces, los dos hacendados ya no tienen inquietudes.

Cuando sus esclavos llegan a ser demasiado numerosos, cuando temen una rebelión de sus negros, o cuando necesitan hacerse temer, se ponen de acuerdo mientras juegan a las cartas, y con el pretexto de la faja de terreno que han de defender o que han de conquistar, o bien pretextando la venganza de los muertos, lanzan uno contra otro los dos rebaños de negros, quienes han acabado por calificarse mutuamente de enemigos y se matan sin piedad.

Esto siempre tiene éxito. Y también siempre, después de cada batalla, los dos hacendados, saboreando una taza de excelente moka—con el café del uno y el azúcar del otro—se felicitan de haber encontrado al fin el gran remedio.

Magdalena VERNET.

## El Libro de la Fiesta

CONTIENE LOS PROLOGOS PREMIADOS DE

ROMEO MURGA Y VICTOR BARBERIS

PORTADA Y DECORACIONES DE

ORION

SE VENDE AQUI

PRECIO \$ 1.00

## LOS VIAJES IMAGINARIOS

### EL DUEÑO DE TODO

Que de todas las cosas algo hubiera caído hasta mi red delirante, que yo hubiese podido alterarlo y transformarlo todo. ¿Qué silencio no es mi palabra, que existencia no es mi existencia? Solo, en la tarde cenida de arboles, con la cabeza humedecida en la niebla, soy el más vasto impulso de la tierra subiéndose a la tarde infinita. Hacen de mi corazón, como de las gredas quemadas las ánforas que alojan tallos tiernos, guirnaldas florecientes. Crecen de mis brazos los mimbres donde agitan los racimos frutales. Que el fuego ascenda su enredadera de brasa entre mis muslos y el agua se divida en ríos rumorosos al salir de mis venas liberadas de la amarra de los límites. Allá lejos, las vendas de la niebla agitadas por el viento violento y los lejanos árboles arrojados, y las campanadas de las torres de música y altura, y las sombras que juegan y pelean entre los cerros negros, y los vahos selváticos que sacudiéndose emergen de los pastos mojados; eso, todo eso, es mi juego solitario y terrible; esas son las figuras que mueven mis dedos sin reposo; esos los maderos que tiro en la hoguera del sol para que surjan y agonicen incendiándose y alumbren al morir mi cabeza sumergida en la sombra. Cómo pude heredar este imperio sin márgenes ni orígenes; alcanzarme una torre que pueda avizorar tierras ajenas; decid, amigos, decid el conjuro o el signo que extermine y aleje mi poder infinito, mi ciencia dolorida.

### BALADA POLVORIENTA

Para que nadie pueda oírlo iré esparciendo un secreto en estas palabras, y en ellas anidará para que nadie pueda oírlo.

No es un enigma, compañeros; trazad una larga línea desde un

monte a una estrella difícil; haced tenaz la línea y dura y derecha; y atravesad, compañeros, por esa cuerda de peligro, atravesad desde los montes hacia la estrella difícil.

Tramad anillos de metales ardientes, y haced que el viento de las noches se agache y pase saltando por vuestras rodajas. Haced caer las piedras que avecinan los ríos, y que el agua furiosa azote sus estatuas sin nombre.

Cazad los pájaros temibles que vuelan sin alas, trenzad las serpientes manchadas de polen, y recojed antes que caiga, el astro loco que rodó de la noche.

Eso es, compañeros, y adivinad el secreto que fui esparciendo y escondiendo en estas palabras para que nadie, para que nadie lo supiera.

### LA OLA VERTIGINOSA

En vez de huir de ella, la fui meciedo con los brazos, y trepé desde mi corazón la ola temible.

A nadie pido socorro, no me lamento ni estoy fatigado. Sólo quiero decir, cantar, la resaca poderosa que se estrelló a mi pecho.

Fué subiendo caliente y trémula; yo, equivocado, no intenté extinguirla, y abrazando, invadía y anegaba, y los anhelos, entonces, crecieron y cantaron.

Los anhelos oscuros que enterre en otro tiempo, aletearon heridos de paroxismo. Se levantaron arrastrando las zonas sombrías y su vuelo salvaje incendió los crepúsculos.

Hierva y se mueve mi alma, y la ola oceánica suspende mis gritos. Me agito, y mi movimiento es danza y mi alma baila trizada en la ola oceánica.

En la ola huracanada que azotó su látigo en mis ansias, Sólo quise decir, cantar, la resaca angustiosa que se estrelló contra mi pecho.

Pablo NERUDA.

## LA HUELGA DE IQUIQUE

La huelga de Iquique, iniciada hace ya meses, aún no termina. No pasa día sin que nos traiga el telégrafo alguna nueva noticia de allá. De vez en cuando llega también a nuestro poder alguna carta de los amigos del periódico en aquel puerto. Por una y otra fuente sabemos cuán angustiosa es la vida de los esforzados huelguistas iquiqueños.

Los compañeros de Santiago no sospechan lo que es mantener una huelga en un pueblo de provincia. En las provincias son amos y señores los pequeños caciques o las autoridades en que se delega el poder central. Un terrateniente, un capitán de ejército, un prefecto de policía, un gobernador, mientras más alejados de Santiago se encuentren y más espaldados por sus amigos poíficos en ésta, más despóticos e inconciliadores se muestran. Desprecian a todo el mundo y tienen la satisfacción de verse temidos y obedecidos de todos.

Es lo que sucede en Iquique. En Iquique no hay un diario, no hay un órgano de prensa burgués en que cada día no aparezcan insultos a los huelguistas, amenazas a su porvenir, pretendidas soluciones estúpidas al problema que su caso plantea. Las autoridades del pueblo se sienten autócratas y sin control. Los obreros sometidos velis nolis a su férula, tienen que aguantarse y resistir.

Pocos ejemplos semejantes se

nos podrán ofrecer de resistencia como la que han opuesto los camaradas iquiqueños. Han sido heroicos, son aún unos héroes. No han retrocedido ante nada. Recientemente el alarmismo burgués hacía gran alarde porque los huelguistas habían eliminado a un krumiro y maltratado a otros. ¿Y cuándo se mata a los que piden justicia, a los que se rebelan, quién protesta contra el crimen nefando y cobarde?

Los burgueses tienen la fuerza a su arbitrio. El gobierno hace causa común con ellos. Las autoridades les sirven llenas de interés sospechoso y vil. ¿Qué pueden oponer a todo esto los proletarios indefensos, pobres, desamparados de todo influjo y figuración? Sólo les pueden servir de escudo la justicia de su causa y el espíritu solidario. Y bien sabemos todos cuán poca cosa resultan ambos factores. A cada paso vemos negada la justicia y embotada, por una causa u otra, la ardiente apelación de su rebeldía.

Los camaradas de Iquique dan actualmente ejemplo de una unión, de un espíritu de lucha que no podemos olvidar. Su sacrificio no puede ser perdido. Cuando se sienta desfallecer la fe en la causa común, se volverá la mirada a su heroísmo tan sostenido, tan vigoroso, y se sabrá vencer como ellos—estamos seguros—vencerán.

Eliodoro GONZALEZ.